

PLAN DE TRABAJO

Costa Rica ha pasado a vivir una grave crisis que amenaza logros históricos del desarrollo humano. La diferencia central en la situación en la que estaba la nación hace unos años y en la que se encuentra en la actualidad, es fruto del shock productivo, fiscal y social más grave desde los años 80 y de la historia nacional moderna.

Actualmente en Costa Rica el COVID-19, ha materializado los riesgos a la sostenibilidad del estilo del desarrollo nacional, por debilidades estructurales en materia económica, social, ambiental y política, para las cuáles no se presentaron elementos estratégicos que mitigaran esos riesgos.

La crisis ha producido una situación muy cambiante, peligrosa e incierta, tanto por el impacto producido por la pandemia y que además ha golpeado a Costa Rica en un momento en el que las fortalezas históricas en cuanto a desarrollo humano son frágiles y vulnerables.

Esta debilidad está amplificando los efectos de la crisis sobre las condiciones de vida y trabajo de cientos de miles de costarricenses, reduciendo todavía más la capacidad de maniobra de la sociedad, del sector privado y del Estado para enfrentarlos.

En pocos meses el desempleo y subempleo se duplicaron, generando una caída en los ingresos de los hogares y la insolvencia en las finanzas públicas se agravó, debido a la caída de los ingresos tributarios, mayores gastos para enfrentar la pandemia y el rápido crecimiento de la deuda.

En la actualidad, Costa Rica enfrenta y discute la urgencia de ajustes fuertes que eviten la profundización de la crisis fiscal, que agrave el shock productivo y social que vive el país. El modo de enfrentar la crisis está generando fuertes tensiones e incertidumbres sociales y políticas.

Dado que los fundamentos del desarrollo humano en Costa Rica están comprometidos, la crisis actual podría agravarse aún más y tonarse en una crisis estructural del sistema económico, social, político e institucional que conduzca a Costa Rica en un largo y complejo periodo de turbulencias y retrocesos.

Costa Rica requiere reformas para resolver los famosos “cuellos de botella” estratégicos de su desarrollo, que implican cambios en la organización institucional del Estado y sus políticas, en un contexto de:

- a) Rápido envejecimiento de la población
- b) Aprovechar el bono de género, mediante la incorporación de las mujeres en el mundo laboral en condiciones de equidad
- c) Aumentos generalizados y rápidos de la productividad.

A todo lo anterior se le suman los desafíos de la cuarta revolución industrial, y si Costa Rica falla en incorporarse a este proceso mundial, no podrá aprovechar las nuevas oportunidades de desarrollo

Costa Rica no está condenada a sufrir un retroceso en su desarrollo humano. Nuestra sociedad posee herramientas para atender esta coyuntura, puede buscar dentro de su propia experiencia, en los logros históricos y modos para iluminar posibles caminos, existen bases sólidas para encontrar lo que se debe hacer en favor de las mayorías y especialmente de quienes suelen ser las caras más visibles y vulnerables de la crisis.

Como parte de los proyectos o ideas para solventar dicha situación, se plasman para Guanacaste, cuatro áreas relevantes, claves para darle el impulso al desarrollo y crecimiento en la provincia:

1. Desarrollo del Agro, por medio de una política pública que impulse oportunidades para la juventud del agro y territorios rurales, el desarrollo rural territorial, adaptación de la agricultura al cambio climático y fortalecimiento del sector agro exportador, sin dejar de lado el desarrollo de oportunidades para los pequeños y medianos productores.

2. Un desarrollo sostenible, que además incorpore políticas ambientales, culturales y sociales, que potencien a una provincia, por medio de proyectos como PAACUME, siembra y cosecha de agua.
3. Impulsar el Turismo Rural, dando soporte y contención a las pequeñas PIMES y emprendimientos locales.
4. Educación congruente y robusta para la población estudiantil guanacasteca, con igualdad, equidad y recursos.

Costa Rica, debe estar orientada a un panorama futuro y con visión propositiva, se debe plantear que es posible evitar la caída en una crisis sistémica y estructurar e impulsar una agenda de reconstrucción en favor del desarrollo humano. Por lo tanto el nuevo conocimiento puede nutrir respuestas innovadoras para relanzar el desarrollo humano, entre éstas, se pueden considerar, la inteligencia de datos puede contribuir a dar mejores respuestas y la investigación aporta evidencia para el rediseño de políticas públicas estratégicas.